



# Llevando Dignamente el Nombre de Cristo

## Kit de Supervivencia para Cristianos, Parte 6

*1 Pedro 4:14-16*

### Introducción

George Walton nació el 15 de mayo de 1907 en las montañas de Virginia, Estados Unidos. Como tasador de bienes, a menudo era el primero en cotizar monedas, armas, joyas y sellos especiales – y acumuló una gran colección.

En una venta de bienes, encontró una rara moneda de cinco centavos. Era una de solo cinco monedas de cinco centavos acuñadas, así que aprovechó la oportunidad, juntó todo lo que tenía y pagó poco menos de \$4,000 por ese tesoro en 1945 – lo que equivale a unos \$60,000 dólares en la actualidad. Pero aseguró a todos que valía una fortuna.

Después de que muriera en un accidente automovilístico, su familia llevó la moneda de cinco centavos a los expertos que la evaluaron y luego, sorprendentemente, declararon que la moneda de cinco centavos era falsa y se la devolvieron a la decepcionada familia.

Durante 60 años, la moneda permaneció escondida en una caja dentro de un armario. Finalmente, el sobrino de Walton, Ryan Givens, heredó la moneda de cinco centavos.

El 2003, Ryan leyó en los periódicos que las otras cuatro monedas de cinco centavos estaban en exhibición, junto con una solicitud para que cualquier persona que supiera algo sobre la quinta moneda de cinco centavos faltante se presentara.

Ryan envió su moneda para que la evaluaran una vez más. Después de horas de comparar, contrastar y probar, los tasadores expertos anunciaron que esa era la moneda que faltaba. El joven la subastó y se vendió por \$3.1 millones.

¡Imagínese! Allí estuvo acumulando polvo en un armario durante décadas porque se había valorado en 5 centavos.<sup>1</sup>

La moraleja de la historia es que los expertos pueden ignorar el valor real de algo. Muchas veces, lo que la mayoría de la gente devalúa resulta ser de gran valor. Y ese es el testimonio de cada cristiano.

Imagine que usted es esa moneda, escondida durante la mayor parte de su vida, sintiéndose olvidado, pasado por alto, ignorado, tal vez incluso sin valor.

Imagínese lo que habría sentido su dueño al llevarlo a los expertos, para anunciar que usted es de gran valor, pero que los expertos de su mundo se juntaran, lo observaran y lo evaluaran y luego llegaran a la conclusión unánime de que usted no vale mucho más que un centavo.

Eso es esencialmente lo que estaba sucediendo en el primer siglo, donde los creyentes enfrentaban un cambio en la opinión popular.

El problema se estaba gestando. Francamente, los cristianos se estaban convirtiendo en un grupo de personas marginadas; su valor iba cayendo en picada.

Entonces, ¿cómo podían responder ante eso? ¿Cómo puede responder usted ahora?

Bueno, el apóstol Pedro está a punto de decirle cómo responder a la baja estima que la gente tiene de usted, pero también le enseñará algo más profundo: Él quiere que tenga una mayor estima del sufrimiento que soporta.

Así que abra su Biblia conmigo en el Nuevo Testamento y regrese a 1 Pedro capítulo 4. Permítame organizar los

siguientes versículos en tres principios, y el primero sería este:

## El sufrimiento puede revitalizar nuestra relación espiritual.

Note el versículo 14: *Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros* (1 Pedro 4:14).

Pausemos aquí por un momento. Note de nuevo: *Si sois vituperados por el nombre de Cristo*. A primera vista, parece que Pedro está generando esperanzas de que esto no suceda; sin embargo, en el idioma original, esta frase implica que en realidad va a suceder.

Podrías entenderlo de esta manera: *Si sois vituperados por el nombre de Cristo, y lo seréis...*

Lo que significa:

- El sufrimiento no es “*si es que pasa*”, sino “*cuándo pase*”;
- Ser ridiculizado por llevar el nombre de Cristo no es sólo una posibilidad, es una garantía.

La palabra que Pedro usa aquí traducida *vituperar* tiene que ver con ataques verbales e insultos y acusaciones injustificadas.<sup>ii</sup>

Este es el mismo trato que Jesucristo soportó incluso mientras colgaba de la cruz. (Mateo 27:44 y Marcos 15:32)

Entonces, nuevamente, Pedro está recordándole que estás participando en los sufrimientos de Cristo cada vez que lo insultan, cuando sufre un trato injusto, acusaciones injustificadas, palabras y tratos degradantes, insultos y crueldad.

Puede ser la risa de sus compañeros de clase o los gestos de fastidio cuando le da su opinión al jefe o la indiferencia en el trabajo o incluso la burla descarada.

Pedro deja en claro que su maltrato, en última instancia, se debe al nombre de Cristo – es a causa de su conexión con Su nombre.

- Según el Nuevo Testamento, los creyentes originalmente se llamaban seguidores del Camino (Hechos 9:2).
- También los llamaban Discípulos de Cristo (Mateo 10:1).
- No es hasta que la iglesia crece en Antioquía donde se hace referencia a los creyentes como

cristianos – literalmente, los que pertenecen al partido de Cristo (Hechos 11:26).<sup>iii</sup>

Ese fue un término que inventaron los incrédulos, no los cristianos, y era un término de escarnio y burla. “Eres uno de esos seguidores de Cristo – debes ser uno de esos cristianos”. E inmediatamente sentiría su valor como persona cayendo en picada. Bien podrían estar diciéndole que no vale ni un centavo.

Pero note lo que Pedro dice aquí en este texto: *Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros* (1 Pedro 4:14)

Permíteme leer eso de nuevo: *Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados*. Podría traducirlo, “eres afortunado.”

“Pero no me siento afortunado,” podría pensar. Eso es porque respondemos a la devaluación del mundo al ignorar los privilegios de sufrir por Su nombre.

Y Pedro nos muestra uno de los privilegios aquí. *el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros*. Esta es una referencia a Isaías 11, donde se prometió que el Espíritu de Dios descansaría sobre el Mesías.

¡Imagínese, Pedro ahora atribuye esa promesa al creyente que sufre! En otras palabras, el mismo Espíritu fortalecedor que reposó en Cristo ahora reposa sobre usted, de manera única, para permitirle soportar la injuria del mundo.

Lo que significa que sufrir por Su nombre no es una especie de prueba de que Dios lo ha abandonado. El sufrimiento es una oportunidad en la que Dios va a empoderarlo de manera única. Él se va a involucrar en su vida como nunca.<sup>iv</sup>

Si bien el Espíritu Santo ya habita en el creyente de forma permanente – recuerde que *su cuerpo es templo del Espíritu Santo* (1 Corintios 6:19) – Pedro dice aquí que habrá un poder y una gracia adicionales para enfrentar la presión del sufrimiento.

Según Pedro, las pruebas se convierten en una oportunidad para aprovechar el poder divino.<sup>v</sup>

Por cierto, ¿Notó que, aunque la palabra Trinidad nunca aparece en la Biblia, este pasaje es otra muestra clara de esa verdad? Puede subrayar en su Biblia la referencia a Cristo y al Espíritu y luego a Dios – que es como se refiere comúnmente a Dios el Padre en el Nuevo Testamento.

Los tres están involucrados en su sufrimiento y le dan la fuerza para soportarlo. ¡Oh, cómo necesitamos al Señor!

Cuando enfrentamos pruebas insoportables, y llegamos a nuestros límites, todo cristiano puede fácilmente terminar:

- mentalmente confundido,
- emocionalmente agotado,
- físicamente exhausto,
- y espiritualmente abatido.

De hecho, desde una perspectiva puramente humana, pensamos que estos son los peores momentos, pero desde una perspectiva divina, estos son los mejores momentos para acercarnos a Dios.

Por eso Pedro quiere que cambiemos nuestra valoración del sufrimiento. De hecho, mire cómo añade las palabras: *El glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros*. La palabra *reposa* significa dar refrigerio.

Es decir, a medida que aviva su dependencia del Espíritu de Dios, el Espíritu imparte Su gracia y fortaleza para resistir y perseverar y le da refrigerio.<sup>vi</sup>

La injuria del mundo puede traerle el refrigerio del Espíritu de Dios, a medida que se acerca a Cristo.

Esta fue la experiencia de Hudson Taylor, el fundador de la misión al interior de China hace más de 100 años. Él escribió: “El tema no es dónde está la presión, sino que nos presione más cerca de Cristo”. —Hudson Taylor (1832-1905)

El sufrimiento puede revitalizar nuestra relación espiritual.

En segundo lugar,

## **El sufrimiento puede resultar de una mala reputación.**

Pedro añade una advertencia: *Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno* (1 Pedro 4:15).

El asesinato y el robo eran delitos graves en el primer siglo, que a menudo resultaban en la pena capital.

Pedro agrega a ser asesino y ladrón, el ser malhechor. Este es un término general para alguien que se involucra en cualquier otro tipo de comportamiento criminal.

Lo que Pedro está diciendo aquí es que ese creyente no puede gritar mientras lo llevan a la cárcel o a la horca: “Ay de mí, ¡Cómo sufro por ser cristiano!” Puede que

sea cristiano, pero está a punto de sufrir por su comportamiento pecaminoso.

Pedro está advirtiendo al creyente que no asuma que las consecuencias del pecado son lo mismo que sufrir por Cristo.<sup>vii</sup>

Para usar una ilustración más moderna, no vaya a toda velocidad porque va tarde para la iglesia el domingo por la mañana, se pasa un semáforo en rojo y luego, cuando el policía lo detiene y le da una multa, le dice que lo están persiguiendo porque quería llegar a tiempo a la iglesia. De hecho, no le diga que va a la iglesia.

Observe que Pedro agrega un personaje interesante a la lista aquí: *alguien que se entremete en lo ajeno*.

Esta es una referencia a un alborotador entrometido. No quieren ser parte de la solución de ningún problema, solo quieren estar al tanto, y desarrollan la reputación de ser problemáticos – un entrometido problemático.

Un autor escribe: esta palabra se refiere a alguien que usurpa un papel que no le corresponde en un intento de ganar influencia y prestigio porque ahora está al tanto.<sup>viii</sup>

En otras palabras, solo están interesados en humillar a las personas para enaltecerse. Escuche, este tipo de comportamiento destruye la reputación del evangelio de la gracia.

Pedro dice: “No sea conocido por este tipo de comportamiento en un mundo que lo evalúa y observa constantemente”.

Y mientras tanto, no piense que las consecuencias de un comportamiento pecaminoso y egoísta, inmoral y cualquier otro tipo de comportamiento criminal o egocéntrico es lo mismo que sufrir por Cristo.

Y lo digo con toda seriedad: si va a vivir como el mundo y el diablo, ¡por favor no le diga a la gente que cree en Jesucristo! Eso le roba la gloria a Dios y la integridad al evangelio.

Si quiere mantenerse alejado del *asesinato*, eso también significa que debe mantenerse alejado de la ira, el resentimiento, la venganza y el egoísmo; y si quieres mantenerse alejado del robo, la actividad delictiva y la intromisión, eso significa que se mantendrá alejado de la envidia, la codicia, la manipulación, el engaño, la crueldad y la arrogancia.<sup>ix</sup>

Para repasar, el sufrimiento puede revitalizar nuestra relación espiritual.

El sufrimiento puede resultar de una mala reputación.

Tercero,

## El sufrimiento puede recordarnos el valor de nuestro Redentor.

Note: *Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.* (1 Pedro 4:16)

Es interesante que Pedro no se lanza de inmediato a decirnos cómo manejar el problema, sino que simplemente nos dice que nos preparemos para ello y no nos avergoncemos cuando suceda.

¡La verdad es que no puede prepararse para la mayoría de las cosas que le suceden en la vida!

Hace poco me mandaron un artículo que hablaba de cómo prepararse para la paternidad.

Dice: “La preparación para la paternidad no es sólo cuestión de leer libros y decorar la pieza. “Para prepararse verdaderamente para la crianza de los hijos, vaya al supermercado local y haga arreglos para que le depositen su salario directamente allí. Luego vaya a casa, y tome una larga siesta por última vez.

“¿Puede manejar el desastre que hará su hijo? Para averiguarlo, unte mermelada en el sofá, esconda un poco de comida detrás de un mueble y déjelo ahí todo el verano. Saque una caja de crayones y colorea la pared más cercana.

“Y si cree que comprar un automóvil lo prepara para un transporte limpio y conveniente, para prepararse para el futuro, compre una barra de helado de chocolate y métala en la guantera. Déjala allí durante una semana. Tome una bolsa de galletas y desmenúcelas en los asientos traseros y presiónelas contra la tela. Y consiga unas monedas y mételas en el reproductor de CD. Finalmente, tome un rastrillo de jardín y páselo por ambos lados del automóvil.

“Ah, y antes de que nazca su hijo, busque una pareja que ya tengan un niño de edad preescolar y explíqueles sus métodos de disciplina, regáñelos por su falta de paciencia o cómo permiten que sus hijos corran como locos. Sugiera formas en las que podrían mejorar su autocontrol, los modales en la mesa, los hábitos de sueño, el entrenamiento para ir al baño y el comportamiento general de sus hijos. Diviértase, será la última vez en su vida que tenga todas las respuestas”.

Para aquellos que están planeando tener hijos pronto, solo quiero ser de ánimo para usted hoy.

Pedro no nos da una lista así sobre qué hacer para manejar la presión del dolor y el sufrimiento; probablemente no sería tan alentador.

Sin embargo, una vez más, Pedro habla de manera realista. Tal como en los versículos pasados, usa esa frase condicional: *pero si alguno padece como cristiano* – y le va a pasar – *no se avergüence*.

Cuando suceda, no baje la cabeza. No crea la evaluación de su mundo. No se avergüence de las burlas e insultos que pueda recibir.

- Este es el estudiante cristiano en la escuela secundaria que se sienta en una clase de ciencias y el maestro pregunta: "Levanta tu mano si crees que Dios creó todo en seis días" Y su mano está tentada a quedarse abajo.
- Este es el estudiante universitario que lo invitan a una fiesta, pero rechaza la invitación. Cuando le preguntan por qué, se siente tentado a decir que no se siente bien.
- Este es el hombre que lo invitan a un partido el domingo con compañeros de trabajo, pero en lugar de decir que va a la iglesia, responde: "No soy bueno jugando". Eso puede ser verdad, pero no es la razón de verdad.
- Este es el hombre o mujer de negocios que le preguntan en la capacitación sobre la “diversidad y respeto” en su empresa, “¿Hay alguien aquí que crea que la homosexualidad está mal?” Y tiene la tentación de quedarse callado.

Recuerdo en una fila esperando para saludar a los familiares de un fallecido, un hombre muy conocido en nuestra comunidad. Parado frente a mí había un creyente que conocía, aunque asistía a otra iglesia, y mientras estábamos parados allí, le pregunté si el difunto era creyente y a este hombre inmediatamente se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo: "Sabes, nosotros trabajamos juntos y de hecho fuimos juntos al trabajo durante años; nunca le dije que era cristiano. Aunque sabía que él era un incrédulo, nunca mencioné a Dios”.

El teólogo Oswald Chambers escribió: “Cuando temes a Dios, no temes a nada más; pero si no temes a Dios, temerás a todo lo demás.”<sup>x</sup>

No te avergüences de lo que piensen los demás, escribe Pedro. Podría traducirlo, no se sienta deshonrado.<sup>xi</sup>

Lleve bien puesto el nombre cristiano. El término cristiano era inicialmente un insulto – era una burla ¡úsalo bien!

Como los creyentes ingleses hace varios años, que deseaban vivir vidas marcadas por la integridad y la pureza, y los apodaron despectivamente puritanos. Era un insulto. No importa; les quedaba bien.<sup>xii</sup>

Pedro nunca dice que nos alegremos por los insultos del mundo. No vamos a casa y escribimos el nuevo insulto que nos dijeron y decimos: "¡Gracias Dios porque me llamaron así!"

Nos gozamos en que somos injuriados *por causa del nombre de Cristo*. Mire, ***si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello*** – literalmente, ¡alabe a Dios! Está usando el nombre de Su Hijo como una insignia de honor. Estamos en el partido de Cristo; somos cristianos.

A los ojos del mundo, usted no vale ni un centavo, pero a los ojos de Dios, ha sido redimido, tiene una herencia más allá de su imaginación que durará para siempre.

¿Por qué? Porque sigue a un Redentor que también fue devaluado, maltratado y finalmente crucificado por una nación que no sabía quién era.

Isaías profetizó sobre la venida del Mesías, ***Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... fue menospreciado, y no lo estimamos*** (Isaías 53:3).

Nadie lo estimó. En otras palabras, nadie lo consideró alguien especial, importante o valioso. "No vale más que un centavo."

No, dice el creyente: "Esperen; permítanme alabar a mi Dios grande y glorioso porque pertenezco a ese nombre, a ese Redentor, a ese Varón de dolores que experimentó el sufrimiento. Llevo Su nombre: cristiano".

Querido creyente, llevemos dignamente el título de "cristiano", ¡especialmente cuando el calor y la presión aumentan! El tema no es dónde está la presión, sino que nos presione más cerca de Cristo

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el 2018

© Copyright 2018 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

---

<sup>i</sup> *Stovall Weems, The God-First Life (Zondervan, 2014), page 67*

<sup>ii</sup> D. Edmond Hiebert, 1 Peter (BMH Books, 1984), p. 286

<sup>iii</sup> Adapted from Peter Davids, Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary: Volume 4, 1 Peter (Zondervan, 2002), p. 144

<sup>iv</sup> Adapted from Juan R. Sanchez, 1 Peter for You (The Good Book Company, 2016), p. 166

<sup>v</sup> Charles R. Swindoll, Insights on James, 1 & 2 Peter (Zondervan, 2010), p. 229

<sup>vi</sup> Adapted from John MacArthur, 1 Peter (Moody Publishers, 2004), p. 253

<sup>vii</sup> Sanchez, p. 167

<sup>viii</sup> Adapted from Doriani, p. 195

<sup>ix</sup> Adapted from Daniel M. Doriani, 1 Peter (P & R Publishing, 2014), p. 195

<sup>x</sup> Oswald Chambers in The Highest Good, quoted in Christianity Today, Volume 39, no. 1

<sup>xi</sup> MacArthur, p. 255

<sup>xii</sup> Doriani, p. 196